

Entrevista

Dra. Arq. Josenia Hervás y Heras

Entrevista

Dra. Arq. Josenia Hervás y Heras

Las Mujeres de la Bauhaus

Interview

Dr. Arch. Josenia Hervás y Heras
The Women of the Bauhaus

Entrevista

Dr. Arq. Josenia Hervás y Heras
As Mulheres da Bauhaus

DOI: <https://doi.org/10.18861/ania.2025.15.1.4061>

Arq. Andrea Castro Marcucci

Universidad ORT Uruguay
castro_ac@ort.edu.uy
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7110-120X>

Lic. Mayte Majud

Universidad ORT Uruguay
maytemajfud@gmail.com

Cómo citar:

Castro Marcucci, A., & Majfud, M. Entrevista con la Dra. Arq. Josenia Hervás y Heras: Las Mujeres de la Bauhaus. *Anales de Investigación en Arquitectura*, 15(1). <https://doi.org/10.18861/ania.2025.15.1.4061>



Josenia Hervás y Heras se ha convertido en una referencia para todos aquellos que se interesen en la arquitectura con perspectiva de género. La publicación en formato libro de su tesis doctoral *El camino hacia la Arquitectura: Las Mujeres de la Bauhaus* inició su propio camino hacia la promoción de las figuras femeninas formadas y partícipes de la emblemática escuela alemana. Hoy, el libro *Las Mujeres de la Bauhaus. De lo Bidimensional al Espacio Total* cuenta con 10 ediciones.

Es autora de múltiples publicaciones que abordan la interacción entre género, diseño y modernidad. Ha desarrollado una línea de trabajo sobre las mujeres en los primeros años del periodo democrático en España y en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid (ETSAM). Su investigación ha contribuido significativamente a visibilizar la participación de las mujeres en movimientos históricos clave y a reinterpretar el legado de instituciones como la Bauhaus desde una perspectiva crítica. Además, su trabajo destaca por conectar los ideales y tensiones de las vanguardias con los contextos sociales, políticos y culturales que marcaron el siglo XX.

Durante esta entrevista, Hervás y Heras nos ha hecho reflexionar sobre el impacto de la Bauhaus en la inclusión de las mujeres en la arquitectura. Con una mirada amplia y un enfoque transdisciplinar, aborda temas fundamentales como las dinámicas sociales que impulsaron la participación de estas mujeres y el legado que dejaron para las generaciones actuales. La riqueza del análisis presentado en las publicaciones de Josenia no solo arroja luz sobre estas pioneras, sino que nos permite conectar con las luchas, logros, desafíos y oportunidades de la mujer en la arquitectura contemporánea.



Entrevistador: Para comenzar, queremos preguntarte sobre el origen de tu trabajo ¿cuál fue tu primer interés la Bauhaus o las mujeres de la Bauhaus?

JHyH: Podría decir que ambos elementos están intrínsecamente relacionados. Al iniciar mis estudios en arquitectura, recuerdo que veía fotografías de estas mujeres y hombres que parecían tan modernos como nosotros.

"Comencé en 1983 en la Escuela de Arquitectura de Madrid, y me sorprendía observar que, en su forma de vestir – con pantalones, camisetas de rayas, sin adornos o lazos –, estas mujeres a veces parecían incluso más contemporáneas que algunas de nosotras."

Fue este contraste lo que despertó mi interés en la Bauhaus, especialmente al ver que estas figuras, casi un siglo antes, mantenían una apariencia tan actual. Al comparar sus imágenes con las mías, ellas parecían incluso más modernas. Así surgió mi fascinación y motivación por investigar esta escuela y a estas mujeres.

En cuanto a mi tesis doctoral, comenzó a tomar forma en 1997, aunque el proceso fue extenso. En 1999, quedé embarazada y, mientras realizaba investigaciones en el archivo de la Bauhaus en Berlín, pensé ingenuamente que la baja maternal me iba a dar el tiempo suficiente para manejar la documentación recopilada y concluir la tesis.

Sin embargo, al ser madre descubrí que no era tan sencillo. Fue una experiencia única, que me llevó a hacer un paréntesis de casi diez años. Cuando mi hijo alcanzó

cierta independencia, retomé mi trabajo con una mirada renovada. Pero al volver en 2008 o 2009, me planteaba si llegaba demasiado tarde, pues en ese momento ya se hablaba ampliamente sobre las mujeres en la arquitectura. Muchas de ellas habían pasado de ser simplemente "decoradoras" a "diseñadoras" o "interioristas", y el lenguaje había evolucionado significativamente. De hecho, muchas que antes eran consideradas tejedoras, ahora eran vistas casi como ingenieras textiles, pues innovaban constantemente en materiales y técnicas.

Entonces, al principio pensé que llegaba tarde, sin darme cuenta de que, en realidad, me estaba subiendo a una ola que tenía la fuerza de un auténtico tsunami. Fue como llegar a una playa y encontrar a muchas personas que, como yo, llevábamos años acumulando información. En aquella época, además, la digitalización de archivos y el

acceso a investigaciones internacionales aún no existían en la magnitud de hoy; no había traductores automáticos en los ordenadores, por lo que el proceso era mucho más laborioso, casi como en el paleolítico.

Mi tesis, titulada *El camino hacia la arquitectura: Las mujeres de la Bauhaus*, nació de una pregunta central ¿habría alguna mujer que realmente lograra graduarse en la Bauhaus? En las fotografías, veía a jóvenes mujeres en los talleres, en calidad de estudiantes. Pero ¿lograron pasar del taller de textiles, de metal o de carpintería, a ejercer profesionalmente? Era algo que desconocía completamente en ese momento, y de ahí surge el título de la tesis, *El camino*.

Cuál fue mi sorpresa al descubrir que efectivamente había diplomas, que algunas de ellas se habían graduado y trabajaron profesionalmente. Reconozco que este trabajo me ha dado muchas satisfacciones; creía que llegaba tarde, pero resultó ser el momento justo, cuando el tema empezaba a ganar visibilidad y a resonar en distintos idiomas y países. Finalmente, terminé la tesis en 2014 y el libro se publicó en 2015. Desde entonces, ha tenido diez ediciones, algo que me llena de alegría, porque siento que el interés por estas mujeres sigue vigente.

A veces me siento como una actriz a la que le han dado el papel de su vida. Llega un momento en que casi me creo que soy una de ellas; sin embargo, soy simplemente alguien que se dedica a contar su historia, como un titiritero que da voz a otros personajes. En realidad, las verdaderamente interesantes son ellas, las mujeres de la Bauhaus, a quienes he tenido la oportunidad de rescatar y de dar a conocer. Ese ha sido mi único mérito: estar en el lugar adecuado en el momento oportuno.

Entrevistador: ¿Qué fue lo singular que encontraste en estas mujeres arquitectas de la Bauhaus, que te impulsó tanto a seguir adelante?

JHyH: Bueno, en primer lugar, mi interés estaba ligado a algo muy personal. Al haber estudiado arquitectura, puedo imaginar que, si hubiese seguido una formación distinta, como ingeniería textil, quizás mi enfoque hubiera sido otro, tal vez en el campo de los tejidos, que es fascinante. De hecho, recientemente leí un libro con traducciones de escritos de Anni Albers, y me resultó muy interesante. Albers, en una conferencia que dio o en un texto de los años 50, mencionaba cómo concebía el tejido en tres dimensiones. Esto me resuena mucho, ya que mi campo, la arquitectura, siempre se enfoca en el “espacio total”. Creo que, como arquitectas, queremos abarcar todos los aspectos y dimensiones posibles.

Algunas de las mujeres en la Bauhaus enfrentaron limitaciones importantes. Al inicio, la mayoría de ellas estaban confinadas al taller textil, y se escuchaban discursos sobre cómo la mente femenina era supuestamente más intuitiva que lógica, o cómo las mujeres “no eran capaces de unir los puntos en el espacio”. Con el tiempo, he llegado a pensar que esto podría haber sido una estrategia. En cierto modo, era como decir: “Llámame intuitiva, pero déjame aquí; si me autoimpongo esta limitación, podré seguir desarrollándome sin interferencias”. Un ejemplo claro de esto fue el caso de Gunta Stölzl, quien se convirtió en maestra de tejidos y llegó a sustituir a un instructor que ni siquiera se había molestado en coser o enhebrar una aguja. La designación de Stölzl fue una victoria significativa, ya que elaboró un plan de estudios sólido para el taller de textiles de la Bauhaus, incluyendo matemáticas y geometría descriptiva, lo que mostraba una expansión hacia el dominio del espacio.

Para mí, esta autolimitación podría haber sido una estrategia de autoafirmación. Aunque al principio me

costaba entender cómo ellas mismas se restringían, llegué a ver que tal vez esta era su manera de construir un espacio propio en un ambiente dominado por hombres. Desde luego, esta es solo mi interpretación; no tengo datos concretos que respalden esto, pero creo que vale la pena considerarlo.

Entrevistador: Es una interpretación válida, y al leer tu libro llegamos a una conclusión similar. Parecía haber una autolimitación que, sin embargo, también les permitió construir un espacio propio.

JHyH: Sí, podría considerarse una estrategia, y muchas veces es una estrategia basada en la humildad. Es como cuando uno decide permanecer en un lugar en silencio para conservar ese espacio. También, volviendo al libro de Anni Albers que leí recientemente, me pareció fascinante cómo ella conectaba el tejido con la arquitectura. Para Albers, el tejido no era solo una pieza artística o decorativa, sino una forma de construcción. Ella reflexionaba sobre cómo el tejido y la arquitectura están unidos desde tiempos ancestrales, en estructuras como las tiendas de campaña o los tipis, que ofrecen refugio en forma textil.

Albers pasó gran parte de su vida en México, y su conocimiento de las culturas indígenas de Latinoamérica le mostró que, en muchos casos, el primer hábitat humano era precisamente textil. Esto demuestra cómo la arquitectura también puede pensarse a través de la tela, con estructuras textiles que protegen y delimitan un espacio, como las tiendas de campaña que se usan al escalar el Everest. La Bauhaus, al ser también una escuela de arquitectura, hizo que muchas de estas mujeres fueran bombardeadas con ideas arquitectónicas en todas las direcciones. Por tanto, es natural que ellas también llegaran a pensar en el espacio como algo que podían manipular y hacer suyo.

Entrevistador: Así que piensas que, aunque inicialmente se les limitó al campo textil, lograron transformar el textil en una forma de arquitectura.

JHyH: Definitivamente, al leer a Anni Albers hablando de cómo el textil puede ser también arquitectura, sentí que habíamos avanzado mucho. Tradicionalmente, asociamos a la mujer que cose o teje con la imagen decimonónica de alguien bordando en torno a una mesa. Pero hoy en día, incluso en arquitectura contemporánea, vemos recubrimientos textiles integrados en estructuras, como entre capas de policarbonato o vidrio tratado. El textil ya es una parte fundamental de la arquitectura.

Entrevistador: Mencionabas en tu libro que había un estereotipo que se atribuía a la mujer estudiante de aquella época. Esta idea me pareció sumamente interesante ¿podrías contarnos un poco sobre ello?

JHyH: Claro. Hoy en día hemos avanzado mucho; ahora podemos ser y expresarnos como queremos, pero antes, la imagen de la mujer estaba muy condicionada. Hoy en día, si queremos llevar el pelo largo o ponernos una falda, nadie va a cuestionar nuestra capacidad intelectual por nuestra apariencia. Pero en aquel entonces, para las mujeres era distinto. La “mujer nueva”, como se la veía, era alguien que debía demostrar emancipación y determinación también a través de su imagen exterior. En esos tiempos, para ellas, la manera de vestir era un símbolo de cambio.

Al final, el contexto de entreguerras les dio ese espacio experimental. Mientras los hombres estaban en el frente, ellas tomaban roles en fábricas, hospitales, e incluso en administración, y se dieron cuenta de que podían hacerlo todo. Así que, cuando acabó la guerra, no quisieron volver al modelo de mujer anterior. Habían demostrado su capacidad y querían mantener sus posiciones y su apariencia, que era ya más práctica y moderna.

A partir de los años 20 y 30, comenzaron a ingresar en masa en universidades de Europa Central, no solo en la Bauhaus, sino también en otras escuelas de arquitectura, medicina, economía... Sin embargo, esta primera ola se vio interrumpida por el nazismo y, luego, por la Segunda Guerra Mundial. Aun así, algunas mujeres lograron retomar ese camino, como Wera Meyer-Waldeck, una arquitecta cuyo recorrido he seguido; ella tuvo que reubicarse varias veces y le fue difícil encontrar su espacio.

Otra de las referentes del periodo posterior es Betty Friedan con “La mística de la feminidad”, al hablar de las mujeres que se sentían aisladas tras la Segunda Guerra Mundial. Friedan describe esa época en la que, después de la guerra, las mujeres norteamericanas con formación universitaria quedaron en casa, con sus hijos en la escuela y con electrodomésticos que hacían todo. Al no tener nada que hacer, muchas caían en el alcoholismo o la depresión. Eso es lo que ella llamó “el malestar que no tiene nombre”. Friedan expone cómo estas mujeres, tras haber tenido una vida académica y profesional, se sentían vacías. Así que, inevitablemente, la historia de la mujer profesional no es solo el inicio, sino un proceso en continua evolución.

Es fascinante cómo esa pregunta inicial de “¿Quiénes son estas mujeres?” puede llevarnos a entender toda esta transformación. Empecé en la Europa de entreguerras y terminé en el feminismo radical de los Estados Unidos en los años 60 y 70, conectando historias y observando cómo, en cada etapa, la imagen y el rol de la mujer fueron evolucionando.

Entrevistador: En algún momento mencionaste la inclusión de mujeres en la Bauhaus. ¿Podrías explicar por qué esta institución decidió integrar a las mujeres? ¿Crees que se trató de un ideal genuino, una cuestión comercial, o quizás una estrategia para posicionarse como una escuela vanguardista? En otras palabras, ¿existió realmente un interés por educar a las mujeres en los oficios del diseño y la arquitectura?

JHyH: La Bauhaus, a mi juicio, es un reflejo de los tiempos. Surge en un contexto muy particular: el final de un imperio alemán con un Káiser exiliado en Holanda, y el establecimiento de una nueva República, la de Weimar. No podemos olvidar que, en 1917, ya había ocurrido la Revolución de los *Soviets* en Rusia, donde las mujeres comenzaban a ocupar roles significativos. De hecho, Alexandra Kollontai, una figura destacada de esa revolución fue nombrada ministra por Lenin, aunque por poco tiempo, ya que estas mujeres solían resultar incómodas para cualquier sistema, independientemente de su orientación política.

Este “signo de los tiempos” también se reflejaba en movimientos feministas más amplios: el sufragismo estaba en auge, y el feminismo comenzaba a reclamar derechos fundamentales como el voto. En este contexto, la Bauhaus no podía simplemente ignorar estas demandas sociales. Alemania tenía una fuerte influencia rusa y ya era evidente que las mujeres podían y debían ocupar espacios en las vanguardias.

Si observamos los precedentes históricos, notamos que esta tendencia de incluir a las mujeres no surgió de la nada. Ya durante la Revolución Francesa se cuestionaba la exclusión de las mujeres del concepto de igualdad. Aunque “todos los hombres nacen libres e iguales” se interpretó inicialmente de manera literal, mujeres como Olympe de Gouges reaccionaron, redactando la *Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana*. Pero esta lucha no fue tomada en serio en su momento.

La fuerza de cambio fue acumulativa. Por ejemplo, en 1848 ocurrieron eventos clave como el *Manifiesto Comunista*, la Primavera de los Pueblos y la Convención de Seneca Falls, que fue un hito en el feminismo. Mientras el manifiesto proclamaba el poder del proletariado como motor del cambio social, las mujeres en Seneca Falls demandaban educación igualitaria, el derecho al voto y a ser elegidas. Estos eventos, aunque aparentemente desconectados, marcaron una nueva era de reivindicaciones.

Así, cuando la Bauhaus se funda, ya existía una inercia social que empujaba hacia la inclusión de las mujeres. Esta escuela no fue ajena a esa fuerza, sino que reflejó las tensiones de su época: las demandas feministas, el liberalismo económico y las ideas comunistas sobre la fuerza del trabajo.

Las mujeres que llegaron a la Bauhaus se subieron a los hombros de todas aquellas que las precedieron, incluso sin ser plenamente conscientes de ello. Lo mismo nos ocurre a nosotras hoy: si podemos estudiar arquitectura, es porque generaciones anteriores lucharon para abrirnos camino. Las mujeres que se unieron a la Bauhaus eran hijas de su tiempo, impulsadas por décadas de transformaciones sociales.

En aquel entonces, quizás no conocían a las sufragistas ni habían oído hablar de Seneca Falls, pero esas luchas dejaron una huella en el inconsciente colectivo que les permitió decir: “Puedo y quiero estudiar aquí”. La Bauhaus canalizó esa fuerza social y, aunque albergaba tensiones internas, no podía negar el acceso de las mujeres en un contexto de República que ya reconocía ciertos derechos.

Este tipo de avances permitieron que hoy podamos tener referentes y seguir construyendo sobre ese legado. En muchos sentidos, somos herederas de aquellas mujeres, no solo de la Bauhaus, sino también de nuestras propias culturas y tradiciones. Si ellas no hubieran existido, no tendríamos modelos a seguir. Lo mismo ocurre con los

avances tecnológicos o culturales: si nuestros ancestros no hubieran desarrollado ciertos conocimientos, no podríamos innovar hoy.

En 1922, por ejemplo, hubo un congreso en Bruselas donde se discutió el papel de las mujeres en la arquitectura. Allí se mencionó que en algunas repúblicas de América Latina ya había arquitectas, lo cual demuestra que en los “extrarradios”- tal y como veían a los territorios fuera de Europa-, las mujeres estaban comenzando a tener un papel destacado.

"Estos cambios son el resultado de un proceso largo y complejo, pero cada generación aporta su contribución para que las arquitectas de hoy podamos sentirnos orgullosas de las que nos precedieron."